

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

La “liberalización” del diario El Trabajo. De vocero del socialismo democrático a periódico comercial (Mar del Plata, 1955-1966).

Ferreyra, Silvana.

Cita: Ferreyra, Silvana (2009). La “liberalización” del diario El Trabajo. De vocero del socialismo democrático a periódico comercial (Mar del Plata, 1955-1966). *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-008/461>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

La “liberalización” del diario *El Trabajo*. De vocero del socialismo democrático a periódico comercial (Mar del Plata, 1955-1966)

Ferreya, Silvana Gabriela (CONICET- UNMdP)

En esta ponencia nos concentraremos en el análisis del diario *El Trabajo* (ET), publicación que merece un análisis detallado por su larga trayectoria (1915-1974) como órgano de prensa del socialismo en Mar del Plata, ciudad donde el partido obtuvo singular relevancia. Fueron sus primeros dirigentes: Teodoro Bronzini, Rufino Inda y Juan Ignacio Camet quienes fundaron el semanario *ET* devenido en diario ya para 1920. Fue justamente la del veinte una de las décadas de esplendor del socialismo en la ciudad, pues éste se hizo con la intendencia entre 1920-1929. Aunque conservó una presencia sostenida en la vida política de Mar del Plata, el PS no volvió a alcanzar la máxima autoridad municipal hasta 1958, posición que mantuvo hasta 1966, ya como Partido Socialista Democrático (PSD).

Para el período inmediatamente anterior al que aquí abordaremos, María Liliana Da Orden (2007) se ha concentrado en el análisis de *ET* intentando, entre otras cuestiones, explicar su continuidad como periódico socialista durante el primer peronismo, situación que contrasta con el cierre de *La Vanguardia* a nivel nacional. Al respecto, merece destacarse que algunos periódicos socialistas del interior bonaerense (*La Democracia* de Baradero, *Verdad* de Luján, *Ideas* de Campana y *La Ciudad* de Lanús) también circularon a lo largo del período. Esta imagen nos muestra la importancia que tienen los casos locales para el estudio de la prensa socialista, especialmente después del advenimiento del peronismo, período en que se inicia una crisis partidaria que irá disminuyendo la importancia del PS en la escena nacional.

Aquí nos concentraremos en el análisis de *ET* entre 1955-1966 con el objetivo de observar una serie de rupturas que convergen en lo que hemos denominado como un proceso de liberalización del diario. En el primer apartado observaremos su participación en la ruptura partidaria de 1958 como tribuna del socialismo democrático. En la segunda sección, que será el núcleo de nuestro análisis, intentaremos obtener una serie de indicadores y desplegar algunas razones que nos permitan comprender el proceso de transformación de *ET* desde diario socialista a periódico comercial. Finalmente intentaremos esbozar algunas reflexiones vinculadas a la relación entre estos cambios y el perfil de los lectores socialistas.

La ruptura partidaria

Camarero y Herrera (2005) han sugerido leer los conflictos internos que atravesaron al socialismo a lo largo de su historia, a partir de una tensión transversal que dividiría un partido reformista legal de base pluriclasista, representado por el “oficialismo justista”, y un partido

revolucionario definido por su identidad de clase, que puede identificarse como el “ala izquierda” de la organización. Esta tensión se habría puesto de manifiesto en los años treinta con la ruptura del Partido Socialista Obrero (Tortti, 1989); tendría sus antecedentes más claros en la ruptura del sindicalismo revolucionario a principios de siglo (Belkin, 2006) y podría visualizarse con claridad en los debates internos que se desataron durante el peronismo (Herrera, 2005). De esta tesis podríamos desprender que fue esta misma tensión la que implosionó en 1958, dando como resultado un partido revolucionario de clase (el Partido Socialista Argentino) y una organización que habría reforzado los aspectos liberales y reformistas del ideario socialista, alejándose de su base obrera (el Partido Socialista Democrático). No obstante, tal como han señalado Tortti (2005) y Blanco (2005), conviene tener en cuenta que tras la diáspora de 1958 los izquierdistas recién romperían con el grueso de los referentes político-ideológicos de la tradición socialista en los años venideros. Es posible que un proceso similar, aunque en un sentido inverso, haya atravesado el PSD, teniendo en cuenta que este partido siguió un camino de liberalización creciente. En los cuarenta el PS había colocado el eje de su programa en torno al discurso antifascista (Bisso, 2005), más tarde caracterizó al peronismo como “mal totalitario” (Herrera, 2005), constituyéndose en la expresión del “antiperonismo radicalizado” durante la revolución libertadora (Spinelli, 2005), para culminar en la defensa de la civilización occidental y la participación de algunos de sus miembros en el gobierno de facto que se instaló en 1976.

Lo cierto es que en 1955, a raíz de la enconada lucha que entabló el socialismo con el peronismo y, como consecuencia de su participación en el gobierno de la “revolución libertadora”, los festejos por la reapertura del diario *La Vanguardia* duraran muy poco tiempo. A fines de 1956 la fracción mayoritaria del Comité Ejecutivo, que tenía una posición crítica frente a ciertas políticas encaradas por el gobierno de Aramburu- Rojas a las que calificó como “revanchistas”, separó de la dirección del periódico a Américo Ghioldi, acérrimo defensor del “gobierno libertador”, y lo reemplazó por Alicia Moreau de Justo. Para noviembre de 1957 Ghioldi ya estaba dirigiendo *Afirmación*, publicación que se transformara en vocera de la fracción ghioldista, devenida en PSD ya para 1958. La otra rama producto de la fractura, el PSA, mantendrá la dirección de *La Vanguardia* hasta que en 1962, producto de litigios judiciales y en buena medida como consecuencia de la fuerza que perdió por sucesivos desgranamientos, este periódico se convirtió en el órgano del PSD.

En este período intermedio en el que convivieron dos periódicos socialistas a nivel nacional, *ET* que tenía gran visibilidad en la estructura partidaria a causa del éxito electoral del socialismo en Mar del Plata, sirvió a la fracción ghioldista como tribuna. Una serie de episodios lo demuestran. Entre ellos, el debate que se inicia en enero de 1957 con una nota escrita en *La Vanguardia* por José Luis Romero, representante capitalino de la fracción izquierdista, y que continúa con la respuesta que publica en *ET* Manuel Bessaso, dirigente del sector ghioldista en Campana. El tono de la polémica,

que versaba sobre la cuestión peronista y el peso que debía asignársele a la clase obrera dentro del partido, no fue para nada cordial y se extendió a lo largo de varios números.¹

Otro episodio similar, ocurrió cuando la división partidaria ya se había consumado. En el verano de 1959, época del año en que la visibilidad de Mar del Plata es mayor, *La Vanguardia* (en ese entonces órgano del PSA) publica un comentario plagado de críticas a Teodoro Bronzini, intendente de la ciudad balnearia y referente del socialismo en Mar del Plata. *ET* contesta indignado a esta provocación con una nota titulada “Biógrafo extraviado” que es reproducida unas semanas después en *Afirmación*. En esa nota se afirmaba:

“Hasta el lenguaje sufre el impacto de presencia extrañas a la escuela de Justo en “La Vanguardia”. Las personalizaciones como encarnación de movimientos y tendencias con abuso de patronímicos, es el signo de un abandono de la línea socialista y de decadencia. Asoma en ellas la preeminencia de una formación extraña al socialismo democrático. Entre sus líneas palpita el modo encapuchado del comunismo trotskista.” (ET, 24/2/59)

Desde la perspectiva de *ET*, *La Vanguardia* había introducido un quiebre en la cohesión histórica de la propaganda socialista. Pero al parecer, las rupturas se daban en ambos sentidos. Un ejemplo concreto puede observarse en torno a los comentarios que suscitó la huelga de los gráficos que, en noviembre de 1956, paralizó la salida de los diarios durante doce días, ya que ambos periódicos tomaron posiciones diametralmente opuestas pese a que los dos estaban ubicados del lado de la patronal. En *La Vanguardia* se ensalzó la tradición de lucha del gremio y se lo calificó como un movimiento de legítima reivindicación gremial, mientras que en *ET* se llamó a la conciliación y se solicitó a los gremialistas que respeten las “libertades republicanas”, tales como la circulación de la prensa libre.

La otra ruptura: Del diario socialista al diario comercial

Otra ruptura que *a priori* parece independiente de la anterior, pero cuya confluencia intentaremos analizar, implicó una transformación fundamental en la historia de *ET*: su mutación de periódico socialista en diario comercial hacia 1964.

María Liliana Da Orden (2007) ha señalado que *ET* se constituyó como empresa periodística por lo menos desde el primer peronismo. La propuesta de la autora resulta interesante en tanto que hasta ahora se ha insistido en la faceta política de los diarios comerciales (Borrat, 1989) aunque no tanto el aspecto “empresarial” de los periódicos partidarios. En esta línea de trabajo, Da Orden efectúa un rastreo sobre los medios de producción, la circulación, la distribución, la publicidad y las secciones del periódico. Se cruzan en su hipótesis el uso de la noción de empresa como propuesta metodológica para el análisis de los periódicos, con una utilización del concepto como caracterización del diario. Aunque seguiremos la primera línea de análisis, nos interesa señalar que desde la perspectiva que

¹ Los artículos se reproducen en: LV 26/01/57; ET 13/2/57; ET 9/4/57 y ET 10/04/57.

brinda el análisis del período 1955-1966, podemos señalar que *ET* recién se constituye como empresa comercial a mediados de los sesenta. En las páginas siguientes intentaremos diferenciar algunos aspectos “empresariales” que pueden detectarse ya en años anteriores, aunque también en otros periódicos socialistas, de aquellos elementos que nos permiten identificar al *ET* como empresa comercial en un sentido más estricto.

En primer término consideramos la publicidad. Aunque se trata de un elemento repudiado en las páginas de *La Vanguardia*,² parece que el periódico no había desechado a los anunciantes cuando salía como cotidiano a principios de los cuarenta o cuando necesitó ingresos extras para publicar el suplemento especial del 1º de mayo. (Panella, 2007: 22). Bajo el mismo formato diario, tampoco prescindió de la misma *ET*, cuya superficie publicitaria había ido *in crescendo* en relación a su superficie redaccional, hasta alcanzar la mitad de cada ejemplar ya en 1948 (Da Orden, 2007:113). En uno y otro caso, la publicidad no se reducía a la guía de profesionales, donde distintos diplomados simpatizantes del socialismo publicaban su aviso como forma de contribución al periódico partidario; sino que incluía publicidades de comercios locales o empresas nacionales. Con altibajos esta proporción se mantuvo constante en *ET*, aunque los avisos clasificados crecieron significativamente a partir de 1964. Del espacio no mayor a un cuarto de columna que venían ocupando pasaron a media página, a la par que crecía la cantidad de pliegos del periódico. Para la misma época también se registraron modificaciones importantes en la publicidad que el diario hacía de sí mismo. De los tímidos avisos de “Suscríbese a El Trabajo” pasamos a anuncios de un cuarto de hoja donde se resaltaban las virtudes del periódico. Inclusive, a inicios de 1964 registramos un aviso donde el diario solicitaba:

“SEÑORITAS. De 16 a 20 años con buena presencia, se necesitan, horas de trabajo de 18.30 a 20 horas. Buena remuneración. Presentarse jueves 8.30 a 10 horas en Av. Luro 3043” (ET, 29/01/64)

En segundo término, conviene estudiar a los dueños. Al parecer *ET* siempre se manejó con cierta autonomía respecto al partido y si bien las decisiones fundamentales eran consultadas al comité ejecutivo local³ no hemos registrado la actividad de una comisión de prensa. En los inicios sus fundadores fueron los propietarios y contrataron los servicios de los talleres de otro diario local, *La Capital*, para imprimir el periódico. Recién en 1947 pasó a realizarse en talleres propios, constituyéndose la imprenta Poligráfica Marplatense S.R.L. cuyos titulares fueron Bronzini, Inda y Egózcue, éste último también afiliado al partido (Da Orden, 2007: 113). Alrededor de 1964 *ET* se convirtió en una sociedad anónima. A priori esta conversión no resulta sorprendente, pues *La*

² “De algún lado habrá de salir el dinero para editar LA VANGUARDIA. No de empresa alguna, no del gobierno, no de determinados grupos de presión, no de identificables sectores patronales ¡LA VANGUARDIA la pagan sus suscriptores, sus lectores y sus amigos!” (LV, 10/08/66)

³ Según Roberto Bronzini, director del diario entre 1964 y 1974, fue el partido quién dio la autorización para la construcción de la S.A. y la transformación del diario en empresa comercial. (Entrevista a R. Bronzini, diciembre 2008)

Vanguardia funcionaba como sociedad comercial en comandita simple desde 1910 (Oddone, 1934: 147) y *Libertad!*, el periódico del Socialismo Independiente, se originó como sociedad anónima (Pérez Branda, 2005). Pero mientras que en los casos anteriores el porcentaje mayoritario quedaba en manos de afiliados al partido o a nombre de centros socialistas, en Mar del Plata la transformación implicaba que el partido ya no podía imponer un control estricto sobre los propietarios del diario, pues se trataba de un puñado de personas, en su mayoría empresarios vinculados a reconocidas firmas locales.

Posiblemente se priorizó la necesidad de capitalizar el periódico frente a otras desventajas que imponía esa forma comercial. El tema de la modernización gráfica aparece como una inquietud para los editores, vinculada al ritmo del progreso del periodismo. Desde mayo de 1962, junto con un cambio en el logotipo del diario, empezaron a notarse varias modificaciones asociadas con esta renovación: mayor diversidad de tipografías, columnas más anchas, notas con diferentes formatos, mayor cantidad de fotos, etc. Pero este proceso estaba limitado por la tecnología disponible. Por tanto, la necesidad de modernización gráfica, la tecnificación del diario y la transformación en SA parecerían formar parte de un mismo proceso que conviene observar en etapas. Si en 1962 se registra una nueva concepción gráfica, en enero de 1964 se conforma la sociedad anónima y en octubre de ese año la instalación de nuevas maquinarias permite la aparición del diario los domingos y el agregado de un suplemento color sepia los días jueves. Más tarde, el 16 de mayo de 1965, se produjo la transformación en matutino.

Pero el giro que se da en este proceso será aún más claro si analizamos el lugar de la propaganda socialista en el contenido del diario. En 1956 aproximadamente el 75% de los editoriales versaban en torno a problemáticas nacionales o cuestiones partidarias (congresos, cuestiones teóricas, actos), mientras que el 25% restante se repartía entre noticias locales e internacionales. Los problemas locales, aunque manteniendo una conexión por lo menos axiomática con el programa nacional, fueron ganando un espacio cada vez mayor hasta que constituyeron prácticamente la totalidad de las editoriales a partir de 1964, aunque puede también considerarse que el desempeño en el gobierno municipal inició una tendencia en este sentido ya en 1958. Con todo, no parece ser este un elemento que lo aleje de su identificación con la prensa socialista, incluso a nivel internacional,⁴ aunque sí marque la diferencia el contenido de los relatos locales. Veamos un ejemplo que habla por sí mismo...

“Lo cierto es que José del Carmen Cancho – a cargo del paso a nivel- no se hallaba en su puesto a raíz de que se había previsto un paro que debía comenzar a las 24 de ese día. Pero ocurrió que la medida de fuerza fue levantada, y al no tener noticias de ello, no concurrí a su lugar de trabajo.(...) Una cosa son los derechos que nos pueden asistir

⁴ “El tipo de semanario provincial publicado tradicionalmente en Italia –cultivado especialmente por los católicos y los socialistas- representaba adecuadamente las condiciones culturales de la provincia (aldea y ciudad pequeña). Ningún interés por la vida internacional (nada más que la pura curiosidad y extrañeza), poco interés por la vida nacional, sólo en cuanto afecta a los intereses locales, especialmente electores, todo el interés se centraba en la vida local, incluso en los comadreo y las minucias” (Gramsci, 1967: 121)

dentro de las normas que reglamentan las actividades laborales, incluso la huelga, amparada por la Constitución Nacional y otra cosa las obligaciones que se tiene como integrante de una sociedad, cuando a nuestro cargo se encuentran tareas de tanta implicancia.” (ET, 31/03/66)

Una transformación que parece ir en este mismo sentido fue la relevancia cada vez menor que tuvo la columna de información gremial en el diario local, mientras que en *La Vanguardia* y *Afirmación* siguió ocupando una página completa. Además a partir de 1966 apareció una columna denominada “Ámbito empresario”, donde se publicaban novedades sobre modificaciones en los directorios de las empresas y opiniones de las gerencias en torno a diversos problemas nacionales.

Las modificaciones más grandes se dieron en el cuerpo del diario, donde lo partidario fue cediendo cada vez más espacio a la información general, generalmente extraída de agencias de noticias reconocidas (ANS, AFP, TELAM, Saporitti). Las enconadas columnas de José Antonelli contra la Iglesia Católica, las enseñanzas de José Pérez en torno al Socialismo y la presencia de artículos de opinión sobre cuestiones programáticas, cuya autoría era generalmente de dirigentes regionales y nacionales, fueron perdiendo espacio. Asimismo desapareció la sección vinculada a actividades partidarias, particularmente se eliminó toda aquella información que remitía a prácticas cotidianas del partido (reuniones de comisiones, asambleas) y se mantuvieron sólo aquellas noticias vinculadas a cuestiones menos rutinarias (elección de candidatos, congresos), aunque cada vez tuviesen menos caracteres asignados. De cualquier modo, continuaron reproduciéndose los nombres de los candidatos del partido, slogans de campaña, pedidos de fiscales y de donaciones, las boletas, los lugares de los actos, etc. Pero estos segmentos eran más identificables con la superficie publicitaria que con la redaccional, especialmente en función de su repetición en todos los diarios con fecha cercana a las elecciones. Incluso algunos avisos aparecían en forma paralela en otros diarios locales, como *La Capital* o *El Atlántico*. También perdió espacio la reproducción de los discursos y acciones de los legisladores socialistas, un clásico de la prensa partidaria. Mayor pervivencia tuvieron las noticias asociadas con el gobierno municipal, aunque dejó de reproducirse con detalle lo acontecido en las sesiones del Concejo Deliberante y desaparecieron columnas como “Al margen de la crónica” o “El duende del concejo”, donde se detallaban los entretelones de las deliberaciones. Otro elemento llamativo fue la apertura de la sección “Políticas”, que dejó de limitarse a la información del PSD, el Partido Demócrata Progresista y ocasionalmente la Unión Cívica Radical del Pueblo, para integrar actividades del radicalismo intransigente y hasta del justicialismo y el PSA.

También merece destacarse la inclusión de información que entraba en abierta contradicción con los ideales del partido, en particular respecto a los juegos de azar. Por un lado, en la página de deportes se publicaban “Los candidatos de El Trabajo” (ET, 10/01/64) donde se señalaban los mejores valores de la pista auxiliar del hipódromo de San Isidro y la fija del programa. Por otro, el “profesor” Juan Caprara, escribía una columna llamada “El cálculo y el azar” donde exponía algunos

trucos de una martingala propia (ET, 11/01/66). En el mismo sentido, resultó llamativa la inclusión desde 1962 de un fragmento vinculado al horóscopo, creencia que no parecía coincidir con el ideario racionalista.

La modificación del memorial ilustra de igual forma sobre estas transformaciones. Entre 1955 y 1961 secciones como “Recuerda ud. que...” o “Registra la historia” estaban dedicadas a conmemorar fechas de descubrimientos significativos, recordatorios importantes para la tradición socialista e hitos de la línea Mayo- Caseros, al mismo tiempo que se omitían fechas como el 17 de octubre.⁵ Las mismas fueron reemplazadas por la columna “El Trabajo hace 40 años”, donde se reproducían notas del periódico, con el visible objetivo de ir construyendo una tradición ahora propia, no ajena pero sí independiente del partido. La desaparición del suplemento del 1º de mayo, cuya publicación no había sido puesta en duda siquiera en los tiempos de mayor premura económica, es otro importante señalamiento en este sentido.

Los rasgos propios de la prensa socialista convivían en *ET* con características específicas de otros periódicos comerciales del interior del país. La ambivalencia que se observa en la historia de este diario deja en evidencia una tensión identitaria que se irá resolviendo hacia este último perfil. En primer lugar, esta situación queda al descubierto si observamos las publicaciones que aparecen mencionadas en el diario, sea por la recepción de alguna publicación en la redacción, alguna fecha o evento especial por el cual valía la pena felicitar a un colega, o los saludos que *ET* recibía (y publicaba) para su propio aniversario. En este punto, los diarios socialistas aparecían menos mencionados que los periódicos comerciales, lo cual si bien resulta evidente en función de su cantidad, podría no haber sido la regla en el órgano de prensa de un partido (de hecho, no es ésta la situación de *La Vanguardia*). No obstante, el rótulo de publicación democrática, acompañado de un reconocimiento a su lucha contra la “dictadura” peronista, se constituyó como la identificación política que nucleó a los periódicos mencionados con mayor asiduidad, tales como *La Prensa* y *La Nación* de Capital Federal, *El Eco* y *Nueva Era* de Tandil, *El Intransigente* de Salta, *Nueva Provincia* de Bahía Blanca, y la Revista *Veritas*. La unidad también se vinculaba con intereses de carácter corporativo, pues a través de interlocutores autorizados *ET* alertaba al poder público que debían brindarse facilidades al periodismo del interior, cuyos talleres eran precarios y afrontaban altos costos de transporte del papel, teniendo en cuenta la insustituible función de comunicación que cumplían en sus comunidades. (ET, 15/11/61)

Por otro lado, el periódico se identificaba con la prensa socialista, aunque desde el primera editorial insertaba esta identidad en una tradición más amplia. Una clara ilustración de lo que venimos sosteniendo es el editorial de su aniversario N° 41 en 1956:

⁵ Incluso durante algunos años el diario sacaba dos números consecutivos fechados el 16 de octubre, como modo de negar la existencia del 17.

“Nuestro entronque socialista es, pues, desde la cuna política, con la libertad, calificada por los retardados políticos como burguesa, denominación restrictiva que nunca hemos compartido con el sentido condenatorio y excluyente de aquellas. Junto con Juan B. Justo, uno de nuestros maestros en quienes creíamos en los pasos iniciales de nuestra militancia, y en cuyo saber y sabiduría nos afirmamos, fue Juan Jaurés, el pensador francés e igual en grandeza del ilustre socialista argentino.”(ET, 7/12/56)

En efecto, desde la lógica del periódico, son aquellos ideales que siempre sostuvo, los que desembocaron en su transformación en periódico comercial. Reproduzcamos las primeras palabras del diario en el número especial que publicará a raíz de sus 50 años:

“EL TRABAJO siguió siendo siempre, desde su aparición, tribuna de principios. En sus columnas alientan, con anticipación a otras esferas, los planteos de reorganización administrativa, que apuntan a la idoneidad de la función pública y la eficiencia de la gestión administrativa. (...) EL TRABAJO alentó a través de sus cincuenta años de existencia las ideas más previsoras y más avanzadas en el orden de la racionalización que apunta a la eficiencia pública con el máximo de beneficio social y el mínimo de costo.” (Suplemento Bodas de oro ET, 7/12/65)

Teniendo en cuenta que en el orden municipal los socialistas marplatenses aplicaron este ideario liberal y modernizante a través de distintos emprendimientos, tales como el ingreso por concurso a la administración municipal o la tercerización de servicios, la transformación del diario en empresa comercial se vuelve tan sólo un paso más en este camino eficientista y racionalizador. Una prueba palmaria de este camino lo constituyen los elogios publicados en *La Nación* hacia la administración socialista de Mar del Plata. Asimismo, el hecho de que esa nota, haya sido reproducida en las páginas de *La Vanguardia*, indica que los socialistas democráticos no se sentían para nada incómodos con estos halagos. A continuación transcribimos un fragmento del artículo:

“Una novedad podría juzgarse el concepto que pasamos a reseñar. Novedad, particularmente, cuando se considera que partidos tradicionales que se juzgan ‘burgueses’ parecen inclinarse a estatizaciones intempestivas o ruinosas mientras esta administración ‘socialista’ – bien es verdad que ‘democrática’- no vacila en acudir a la cooperación privada y a su apoyo para aliviar gastos y dar participación en la gestión común en quienes han de ser sus principales beneficiarios. Así enuncia el mensaje que los gastos públicos se aliviarán sin desmedro de los servicios a través de la ‘descentralización que se operará durante el próximo ejercicio mediante el sistema de contrataciones’, entre las que estarán ‘los contratos con sociedades de fomento vecinal por los que se confía a éstas la atención de servicios públicos y los acuerdos con instituciones bancarias para la percepción de impuestos’, todo lo cual ‘permitirá a la administración – insiste el mensaje- aligerarse de pesadas cargas burocráticas y actuar en los términos de agilidad que estos tiempos exigen” (*La Vanguardia*, 10/3/65)

Como ya hemos señalado, este proceso de liberalización del diario se observó en distintas dimensiones. Otra de sus facetas tuvo que ver con el contenido del discurso, muchas de cuyas aristas ya hemos comentado y no son exclusivas de ET, sino que se vinculan con la tradición socialista.

Como señala Laura Eisner, al caracterizar el discurso socialista en la Argentina a través de la publicación *Anuario Socialista*:

“el Anuario evidencia una tensión entre elementos de continuidad con respecto al discurso hegemónico y gestos de ruptura y diferenciación. En efecto, esta apropiación posibilita el acceso a un público más amplio que el que lograron otros colectivos sociales de izquierda con posiciones más radicales (como sucedió con el movimiento anarquista, ya entonces desarticulado). No obstante, entraña como riesgo la dificultad para posicionarse ideológicamente, fuera de las categorías del estado liberal, cuya matriz está implícita en los dispositivos genéricos y textuales que utiliza.” (Eisner, 2005: 42)

Esta matriz se profundizó con la aparición del PSD y, en el caso del socialismo marplatense, se cristalizó con el acceso a la gestión pública. Tal como sugiere la autora, a continuación, intentaremos discutir la relación entre esta matriz y los destinatarios del periódico.

Lectores y socialistas

Empecemos por el aspecto cuantitativo del problema. En función de lo que leíamos de Eisner, podemos sostener que en efecto, a medida que *ET* se acercó como periódico a la estructura de un dispositivo comercial, y por tanto aún más al discurso hegemónico, fue más sencillo acercarlo al gran público. Por supuesto, no fue este acercamiento un producto directo de las modificaciones en el contenido del discurso, sino también consecuencia de modificaciones técnicas en la producción y cambios en la forma de circulación del periódico que viabilizaron el mayor tiraje. En 1964 el periódico publicaba la adhesión de 1000 suscriptores, cifra que se había constituido desde los años peronistas en un tope en función de la tecnología con que contaba la imprenta (Da Orden, 2007: 116). El salto será espectacular, ya que en julio de 1966 comunicaban que habían alcanzado un tiraje de 13.000 ejemplares, cuya venta se efectuaba también en los puestos de diarios.

A continuación vamos a interrogarnos sobre el aspecto cualitativo, es decir, cuáles eran las características de los lectores de *ET*, aunque efectivamente, a raíz de las fuentes con que trabajamos, no podamos ir más allá de realizar algunas disquisiciones en torno al “blanco” del diario.

Varios emprendimientos de los socialistas marplatenses, tales como el fermentario, la campaña de educación cívica, las bibliotecas y las cooperativas apuntaban hacia la construcción de lo que Dora Barrancos (1991) ha denominado como modelo cultural normativo edificante (letrado, de perfil cultural alto y destinado a cultivar a la clase trabajadora). Lo mismo ocurría con las tiras de humor político “El pequeño Moe (su vida tras la cortina de hierro)”, “Esquina política” o secciones como “Divúlguelo”. Sin embargo, a juzgar por otras tiras como “Cristóbal” y “Angelito Sport”, así como por el contenido de la página deportiva y de espectáculos, no parece ser éste el objetivo central del periódico. Más que enfrentarse con la cultura de masas, se limitaba a reproducir información sobre obras literarias, espectáculos deportivos y artísticos vinculados al circuito comercial. Barrancos (1991)

ha aportado evidencia para mostrar que esta flexibilización del discurso socialista, incorporando a sus actividades el cine, la radio, los deportes en boga venía operando desde los años veinte. Al respecto, es probable que la inclusión de estas secciones se vinculara con el acercamiento a un público más amplio, pretendiendo vincularlo con la comunidad discursiva socialista⁶, aunque no fuese su objetivo construir una cultura socialista alternativa en los términos en que lo habría hecho la socialdemocracia europea.

Una evidencia que agrega otros elementos para caracterizar el “blanco” de *ET*, es el rastreo de los distintos grados de colectivización del enunciador. Si observamos el “nosotros inclusivo” en los editoriales, es decir, aquel que incluye tanto al productor del periódico como al lector, descubrimos que se trata de “los argentinos” antes que de “los socialistas”. Ilustremos con un ejemplo:

“Ahora que el país sepa y conozca toda la verdad en su tremenda y lacerante desnudez. Que nadie lo ignore aunque todos nos sintamos entristecidos y avergonzados. Motivos tenemos los argentinos para estarlo” (*ET*, 3/10/55)

Esta marca enunciativa, que es propia del discurso de la información, se cruza con la dimensión polémica del discurso político (Verón, 1987), propia de la prensa partidaria. Bajo esta lógica, ese destinatario genérico ciudadano- habitante es el “para-destinatario” del discurso político, es decir, aquel al que es necesario persuadir. El “prodestinatario” o partidario sería en este caso el socialista, colectivo de identificación cuya aparición se limita generalmente a las notas vinculadas con la actividad partidaria.

Por último, el “contradestinatario” o adversario, es el otro que emerge de los conflictos que protagoniza el periódico. Algunos de los que aparecen a lo largo del período analizado son: la iglesia católica, el peronismo y el radicalismo intransigente como manifestaciones del totalitarismo, el gremialismo politizado y los forasteros.⁷ Por tanto, aunque el blanco de *ET* era bastante amplio, las claras delimitaciones ideológicas dejaban afuera un universo extenso de posibles lectores. En este sentido, es muy posible que todos aquellos que compraron el periódico después de 1964 compartiesen, al igual que los lectores anteriores, un ideario liberal-democrático y cierta simpatía por el socialismo local.

Reflexiones finales

El arraigo excepcional que tuvo el socialismo en Mar del Plata nos sugirió la necesidad de aproximarnos al estudio de su prensa. Al respecto, el período que transcurrió entre 1955- 1966 parecía

⁶ Eisner (2006:31) lo denomina así en función de la importancia que el PS le otorga a la producción y circulación de discursos. Este concepto es definido por Maingueneau como el grupo o red de grupos dentro de los cuales son producidos, leídos, manipulados y puestos en circulación los discursos y para quienes éstos tienen una función constitutiva.

⁷ Si bien los primeros son fácilmente comprensibles a la luz de la tradición socialista, el caso del forastero merece un comentario al margen, pues se trata de un adversario específico del socialismo en Mar del Plata, el cual surgió al calor de las luchas contra los comisionados municipales.

particularmente importante por los triunfos electorales que obtuvo el socialismo en la ciudad. Era evidente, más allá de la direccionalidad de la relación, la posible correspondencia entre el auge del socialismo a nivel local y el crecimiento y desarrollo de su prensa, razón ya sobrada para iniciar el análisis. En efecto eso fue lo que observamos al acercarnos a la fuente, aunque no del modo en que lo habíamos supuesto, ya que además de un aumento en el tiraje y en la cantidad de páginas, junto con una modernización técnica y gráfica, *ET* sufrió lo que podríamos catalogar como una metamorfosis, pasando de concebirse como un diario partidario a instalarse como periódico comercial.

Esta constatación reestructuró nuestras inquietudes iniciales y organizó nuestro sistema de problemas en torno a dos interrogantes: ¿qué características permitían identificar la transformación del diario en empresa comercial? y en especial, ¿por qué se dio esa transformación? Tomamos como eje ordenador esta última pregunta elaboramos una serie de hipótesis, cuya plausibilidad o no fuimos descubriendo a lo largo del análisis.

En primer lugar, quedo claro que si observamos el proceso desde la óptica de la historia del periodismo, las modificaciones en las prácticas sociales e institucionales de la prensa fueron determinantes en esta metamorfosis. A nivel de los actores, sobre todo teniendo en cuenta los ideales de progresos férreamente sostenidos por los dirigentes socialistas, la modernización técnica y gráfica se transformaba en una necesidad para cualquier medio de prensa. Pero en su horizonte de posibilidades, la mejor estrategia para llevar adelante ese proceso fue la transformación del diario en una empresa comercial. ¿Qué estimuló a los socialistas a llevar adelante este emprendimiento y bajo esa forma? ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad para ese cambio?

Una de las primeras opciones barajadas, aunque el modo de exposición nos ha llevado a colocarla en último término, fue considerar que la transformación de *ET* en empresa comercial respondía a la necesidad de sumar lectores y simpatizantes, ampliando de este modo el espectro de llegada de la propaganda socialista. *ET* se había manejado con comodidad en esa tensión que lo hacía combinar noticias locales, nacionales e internacionales, con información partidaria y noticias gremiales, así como notas de deportes, espectáculos, tiras de humor y un importante espacio publicitario. Incluso, a juzgar por la bibliografía disponible y el relevamiento de otros periódicos socialistas, nos atrevemos a arriesgar que esta combinación no parece ser algo específico de *ET*, sino más bien una característica de la prensa socialista en general. Para profundizar esta hipótesis nos dedicaremos en el futuro a profundizar en el análisis de *Ideas* (Campana); *Verdad* (Luján) y *La Ciudad* (Lanús), periódicos socialistas de la Provincia de Buenos Aires, de los que hasta ahora hemos tenido sólo una mirada panorámica.

Pero más allá de este señalamiento, la transformación consumada en 1964 en *ET* tenía otro carácter, en este caso sí probablemente excepcional. Evidentemente, por la forma en que el diario edulcoró su tono político partidario, el crecimiento de lectores no sólo no tenía ninguna relación causal con el aumento de simpatizantes, sino que además el periódico dejó de cumplir una función que

hasta entonces había sido central: reforzar al socialismo como comunidad discursiva. No obstante, y sobre todo a juzgar por el triunfo electoral del socialismo de Mar del Plata en 1973, no puede ignorarse que el periódico debe haber desempeñado algún rol, quizás más indirecto y difuso, en el mantenimiento del socialismo como fuerza política local. En este sentido, merece destacarse que el abandono del contenido partidario no debe relacionarse con una despolitización del diario. Por tanto, conviene tener presente que aunque por razones prácticas nos hemos referido aquí a la transformación del diario partidario al diario comercial, siquiera esta última deja de ser “función de un determinado partido” (Gramsci, 1972: 30). Al respecto, su vínculo con otros colegas de la prensa comercial trascendía el ámbito corporativo y remitía a una identificación política relacionada con la defensa de la libertad y de la democracia. Un núcleo de identificación similar proponía a sus lectores que, antes que socialistas eran percibidos como ciudadanos argentinos comprometidos con estos valores.

Entonces la autonomización del diario frente al partido debería ser considerada sólo en un plano organizativo, particularmente en este caso, donde parecen no emerger diferencias políticas profundas entre ambas instituciones. Al respecto, pensamos que la decisión de transformar el diario en un periódico comercial debería explicarse a través de la “liberalización” del socialismo en Mar del Plata. Este proceso, que se manifiesta a nivel de la prensa tanto en su transformación en sociedad anónima como en sus intenciones de brindar información como medio independiente, se integra a una serie de cambios del socialismo a nivel nacional. Si bien la tradición liberal tuvo un peso significativo en la construcción del PS en Argentina, el cual se manifestó en lo discursivo a partir de varios elementos de continuidad con el discurso hegemónico (Eisner, 2006), este rasgo se profundizó después de 1957 en el socialismo democrático.

Pero si fuese este proceso lo que explica el fenómeno ¿Por qué no ocurrió algo similar con *Afirmación* o con *La Vanguardia*? Por un lado, en el caso del socialismo de Mar del Plata la impronta liberal parece particularmente profunda en virtud de sus orígenes y de la estrecha vinculación con la masonería. (Da Orden, 1991) Por otro, tal como recién mencionábamos, por las características de la prensa socialista local, el formato propio del periodismo comercial del interior no le resultaba ajeno. Sin embargo, el hecho de que la transformación haya ocurrido en los años sesenta y no antes, parece vincularse a dos cuestiones centrales, relacionadas también con el ámbito local. Una de ellas se relaciona con un proceso, pues los principios de racionalidad y eficiencia administrativa que los socialistas mantenían desde principios de siglo, tomaron un mayor protagonismo durante su segundo período de intendencias. En esta línea, la municipalización progresiva de las obras y servicios públicos, proclama propia de los veinte (Da Orden, 1991), fue reemplazada por la tercerización en manos de privados o sociedades mixtas entre 1958 y 1966. La constitución del diario como sociedad anónima sería un elemento más en este marco general. La otra cuestión está vinculada a una oportunidad, y creemos que explica en gran medida por qué el cambio se dio en ese momento y no en

otro. Según declaran algunos periodistas marplatenses⁸, *La Capital*, el periódico más importante de la ciudad, había entrado en crisis para mediados de los sesenta, de donde puede deducirse que la transformación de *ET* se habría efectuado con el afán de pelear ese “mercado” de lectores que quedaba vacante.

En definitiva, una serie de lógicas concurrentes posibilitaron esta transformación. Mientras que la modernización técnica y gráfica del periodismo operó como determinante, es posible que la crisis de *La Capital* haya sido la chispa que encendió el proceso de cambio, el cual no se percibió de modo brusco, a partir de los aspectos “comerciales” que hemos identificado en *ET*. Pero será la creciente liberalización del socialismo democrático tras la ruptura partidaria y el camino de racionalización administrativa que recorre el partido local tras su ascensión al poder local, aquello que posibilitó que la transformación fuese llevada adelante, incluso sin generar conflictos importantes en la organización partidaria.

Bibliografía citada

- Bisso, A. (2005) “Los socialistas argentinos y la apelación antifascista durante el ‘fraude tardío’” en Camarero y Herrera ... op.cit.
- Blanco, C. (2005) “La erosión de la unidad partidaria en el Partido Socialista, 1955-1958” en Camarero y Herrera...op.cit.
- Borrat, H. (1989) *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili
- Camarero, H. Y Herrera, C. (eds.) (2005) *El partido socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Bs. As, Prometeo.
- Da Orden, M.L. (2007) “La empresa periodística como estrategia partidaria del socialismo: el diario El Trabajo de Mar del Plata, 1946-1951” en Da Orden y Melón (comps) *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria.
- ---- (1991) “Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata, 1920-29” *IEHS* N° 6
- Eisner, L. (2005) “Ilustración, modelo y testimonio en los retratos del Anuario Socialista Argentino (1928-1936)” en *Revista LSD*. N° 1 [en línea], Facultad de Filosofía y Letras, UBA, <http://www.lsdrevista.net/articulos/LSD1/sueltos/LSD1-Eisner.pdf>
- Gramsci, A. (1967) *Cultura y literatura*, Barcelona, Península, pp. 85-129.
- ---- (1972) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno*, Bs.As., Nueva Visión.
- Herrera, C. (2005) “¿La hipótesis de Ghioldi? El socialismo y la caracterización del peronismo (1943-1956)” en Camarero y Herrera... op.cit.
- Oddone, J.(1934), *Historia del socialismo argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia.
- Pérez Branda, P. (2005) “*Libertad !*, una empresa, un partido. Aportes sobre los orígenes del Partido Socialista Independiente, 1927” en *Actas Xª Jornadas Interescuelas*, Rosario.
- Panella, C. (2007) *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949)*, La Plata, EDULP.
- Quiroga, N. (2007) “Estrategias de la prensa comercial frente al peronismo clásico. El diario La Capital de Mar del Plata” en Da Orden y Melón... op.cit.

⁸ Entrevista a Mario Trucco, efectuada por Nicolás Quiroga en junio 2009, a quien agradecemos la referencia. Asimismo, Oscar Lárdizabal comentó en una conferencia que durante los años '60 *ET* había llegado a vender más diarios que *La Capital*.

- Tortti, M. C. (2005) “Las divisiones del Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda argentina” en Camarero y Herrera...op.cit.
- ---- (1989), *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*. Buenos Aires, CEAL.
- Verón. E (1987) “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” en E. Verón y otros *El discurso político. Lenguaje y acontecimientos*, Bs.As., Hachette.